



Villa, Sergio Ramos y Piqué felicitan a Puyol por el gol marcado en la semifinal ante Alemania. / CARLOS GARCÍA / ENVIADO ESPECIAL

Las raíces del éxtasis tribal

La competición permite al animal humano desfogar su devoción al clan sin violencia

ANÁLISIS

PABLO JÁUREGUI

Para comprender el éxtasis tribal que ha estallado en España tras el cabezazo arrollador de Puyol, conviene volver a Darwin y recordar de dónde venimos. Una vez le pregunté a la gran primatóloga Jane Goodall por el fervor patriótico que se desata en los estadios del fútbol, y me dijo que le recordaba mucho a las peleas de piedras que se producen entre las manadas de chimpancés. Según comprobó en sus trabajos de campo esta pionera científica, cada banda rival de simios siempre tiene una cuadrilla de hinchas que no participan directamente en la batalla, pero no paran de gritar, golpearse el pecho y jalearse a los suyos.

El orgasmo colectivo que en el siglo XXI siguen sintiendo millones de animales humanos cuando su equipo logra introducir un balón en la portería enemiga demuestra hasta qué punto estas emociones atávicas siguen ejerciendo su poderío sobre el *homo sapiens*. Es cierto que muchos milenios de evolución biológica y desarrollo cultural han transformado las piedras, las lanzas o las flechas de antaño en *civilizadas* contenedores deportivos (aunque por sí las moscas, las tribus modernas también seguimos almacenando misiles inteligentes y otras armas de destrucción masiva). Pero el hecho es que, al igual que nuestros antepasados, no hemos dejado de disfrutar y pegar gritos de alegría cuando *los nuestros* aplastan a la manada rival (yo mismo confieso que me

quedé totalmente afónico tras el angustioso partido de Paraguay).

Ya lo dijo Freud: el narcisismo de cada ser humano tiene no sólo un componente individual, sino también colectivo, y por eso puede sentir orgullo o vergüenza no sólo por sus éxitos o fracasos como fulanita de tal, sino como miembro de una o varias sociedades. El poder de la tribu se basa en la implicación emocional que sienten los individuos que se identifican con ella a través de sus símbolos (la palabra España, los colores de la bandera, el himno nacional...). En el caso del Mundial, los jugadores que lucen la camiseta tribal se convierten en iconos totémicos que encarnan al ego colectivo, y por eso sentimos sus victorias o derrotas como algo *nuestro*.

El día después de la apoteósica semifinal contra Alemania, Jesús Alcaide escribía en este periódico que «toda España empujó el balón de Puyol». Desde un punto de vista simbólico y afectivo, esto es rigurosamente cierto: para todos los que en ese momento nos identificábamos emocionalmente con la selección, Puyol encarnaba a España, y su cabeza se convirtió en el tótem de la tribu. Sólo así puede explicarse el estallido de euforia que sintieron los millones de *evolucionados primates* que salieron a la calle por todo el país en una ceremonia ritual de efervescencia colectiva, con los colores de la patria pin-

Los jugadores se convierten en iconos totémicos que encarnan al ego colectivo

tados en el rostro, y cantando con orgullo el nuevo himno tribal: «Yo soy español...».

Ante semejante explosión de emociones patrióticas, algunos se echan a temblar, y seguramente no les falte razón, conociendo los excesos que ha provocado el fervor patriótico a lo largo de la historia de la Humanidad. Sin embargo, según el gran sociólogo alemán Norbert Elias, en las sociedades modernas los deportes –y sobre todo el fútbol– sirven para encauzar de forma pacífica las ancestrales pasiones tribales que probablemente siempre existirán en la especie humana, mediante competiciones relativamente inofensivas que, salvo en el caso de algún *hooligan* desmadrado, no suelen provocar derramamientos de sangre. Desde este punto de vista, el Mundial puede entenderse como una válvula de escape que permite al animal humano desfogar su devoción a la tribu, sin recurrir a la violencia. Así que ojalá podamos disfrutar de una victoria histórica, derrotando a la manada holandesa con deportividad, sin necesidad de tirar piedras como los chimpancés.